

Si la constitucion peruana hubiese encerrado el jermen de los males, como la caja fatal de Epimetéo, por algunos principios atentatorios contra la libertad de la república; arrojar el veneno de la copa, era un deber del que estaba encargado de velar por la seguridad de la patria: y no se aguardaría entónces á que se instalase un congreso jeneral para librarnos de la muerte, así como corremos á apagar el fuego de la casa que principia á incendiarse, sin esperar á que se convierta en cenizas, para escaparla de sus ruínas. ¿Qué peligros horribos nos cercaban para trastornar una constitucion solemnemente sancionada? ningunos. Se trataba solo de formar otro edificio con bases nuevas; porque los hombres inflamados del negro egoismo, prefiriendo sus intereses particulares á la felicidad de todos, sedujeron la ignorancia de unos pocos, por satisfacer la ambicion de las pasiones de otros muchos. Pero la voluntad de un hombre, no es la voluntad de un pueblo; ni la voluntad de un pueblo, es la voluntad de una nacion. De que unas cabezas intrigantes y torpes comprometiesen á

con valor vuestros derechos: y nunca los equivocare con los partidarios del execrable Freire, que repartió boletos para la presidencia vitalicia, y la autocracia: hablo solo de los que prestaron gustosos su voto para la esclavitud de la patria.

los mas de los electores, para que votaran por la presidencia vitalicia y la autocracia, ¿Se sigue de aquí, de que toda la nacion estaba gustosa con este pensamiento original en la historia del mundo? La autocracia es el gobierno absoluto de un despóta, y no puede haber pueblo por muy estúpido y bárbaro que sea, que quiera gobernarse eternamente por los caprichos de un tirano, sin mas ley que su voluntad, y sin mas razon que sus armas. *Ningun hombre, dice Barbeyrac y otros publicistas, puede vender su libertad, hasta someterse á un poder arbitrario que lo trate á su capricho.*

Pocos países me parece que habrán presentado una escena mas triste que la del Perú, el dia que quisieron algunos hacer autócrata á Bolívar. Ni las tribus africanas que en la espantosa soledad de los desiertos, disputan con las fieras la presa que devoran, y que derraman con el puñal fratricida la sangre de los hombres; ni aun estas digo, serian dignas de disculpa, si se entregaran voluntariamente á un poder tan terrible como el poder de los autócratas. ¿Y Bolívar hubiera admitido un título que iba á obscurecer con sombras pavorosas sus glorias inmortales? ¿y un hombre que ha querido sostener el trono de la ley, y que aborrece el mando supremo como el ha dicho tantas veces, recibiría el simbolo de los sultanes, y reinaria satisfecho presentando las insignias de las cadenas, los suplicios, las coronas y los cetros? no, no puedo creerlo. El ha escrito estas palabras:

Si algunos ambiciosos se empeñan en levantar imperios; Desalines, Cristoval, Iturbide, les dicen lo que deben esperar. No hay poder mas difícil que el de un príncipe nuevo. Bonaparte vencedor de todos los ejércitos, no logró triunfar de esta regla mas fuerte que los imperios. Y si el gran Napoleon no consiguió mantenerse contra la liga de los republicanos y de los aristócratas, ¿quien alcanzará en América fundar monarquías en un suelo encendido con las brillantes llamas de la libertad; y que devora las tablas que se le ponen para elevar esos cadalsos réjos? No legisladores, no temas á los pretendientes á coronas: ellas serán para sus cabezas la espada pendiente sobre Dionisio [2] Si Bolívar recibe la autocracia que le brindaban los esclaves y los necios, Bolívar sería entónces el tirano de la humanidad, y apénas comenzaría á subir por los escalones de su sôño, caería precipitado con el peso insostenible que no podia sostener; y la memoria que dejáran sus pasados triunfos, se parecería á la luz melancólica del relámpago que brilla, para sepultarse en las sombras de los cielos.

Si no ecsistiesen almas serviles y degradadas, no se verian jamas tiranos sobre la

[2] Discurso que precede al proyecto de constitucion que formó para la república Boliviana.

tierra; aquellas prosternadas en su abátida humillacion, fabrican las gradas del trono donde colocan á estos. El hombre naturalmente aspira al engrandecimiento, y el que manda, pasa progresivamente de los límites que lo contienen, á la arbitrariedad y al despotismo: escucha las alabanzas que salen de unos corazones corrompidos, y el humo denso y mortífero de la adulacion, trastorna sus sentidos, y alusinado, se figura ser el jénio de la superioridad deificado por los hombres. Bolivar colocado en el templo de la fama por sus hazañas militares, fué el objeto de la admiracion y del asombro; y tambien fué el punto céntrico á donde se dirijían las tentativas de los aspirantes, ecsijiendo que la gratitud lo hiciese el déspota absoluto de la patria, ó el autócrata del Perú: esperando sin duda por prémio de sus fatigas, los títulos monárquicos de principes, y duques, de condes, y marqueses: luciendo en sus cabezas obscurecidas los dorados plumajes, y en sus pechos criminales las estrellas y los bustos. Esta fué la causa porque quisieron derrocar el altar antiguo, donde se veneraba la carta magna que garantía nuestros sagrados derechos, para jurar el código que prescribía una presidencia vitalicia, y per consiguiente, una esclavitud constitucional. Por esto mandan á los electores que prostituyan su caracter: los mas llevan en sus semblantes pintada la alegría; pero los otros caminan llenos de la desesperacion y de la furia, y rodeados

de bayonetas amenazadoras, sancionan temblorosos la estraña constitucion que decretaba nuestra muerte.

Continúa el discurso sobre la vida política del jeneral don Tomas Heres.

No es posible seguir paso á paso la vida de este varon de sangre, sin sentir el horror profundo que imprime el vicio triunfante. ¡Rayos de Júpiter para cuando os guardais! A veces la providencia, dice Mably se vale de hombres viciosos para castigar á otros mas viciosos; pero los primeros no quedarán sin castigo. Los peruanos tenian culpas que purgar, y este instrumento ridiculo ha sido el que los ha dominado. El que ha atacado el primero con anónimos á la soberanía nacional.

Peruano por adopcion, por los beneficios señalados que le han dispensado; por los 25.000 pesos que le dió el congreso por sus equivocos servicios, en el pase del batallon Numancia; lo ha humillado, y negado su legitimidad, plantando en medio del Perú la gorra de Gésler, é inmolar al que no se postre ante su presencia.

Pensaba formar del Perú, un vasto cementerio, por prémio de la hospitalidad con que acojió al prófugo de Cuenca, en donde habia quebrantado las mismas leyes, y por haber agotado la paciencia de los maridos, por el ultraje del honor de sus esposas.

El plan que él seguía era el mismo de los españoles conquistadores, y su modelo Almagro, y Pizarro. Decretó la deshonoración de oficiales que contaban tres años de servicio y campañas. Como era muy elocuente la deshonra pues que no estaban en el caso de los últimos crímenes que señala la ley, les ordenó salir al Perú alto sin prestarles auxilios. Ynstigados, han preferido desonorarse por sí, é ir á arrastar su triste existencia á los elevados andes y á los desiertos. Es bien conocido á qué punto tendian estas medidas. En el ex-ministro ejecutor estaban limitadas á hacer el simple mal. El dia que no lo hacia por confesion del mismo, no dormia gustoso. (Se cont.)

EL SOLDADO.

En uno de los números del correo nacional de Buenos-Ayres, dicen sus editores, que por cartas particulares remitidas de la Habana, como por algunos pasajeros, se sabía que el general Paez proclamó á Fernando septimo en la Costa Firme, y que iba á salir una escuadra de aquel punto en su auxilio; y que lo mismo habia hecho el obispo de la Puebla de los Angeles en Méjico. Nosotros no damos ascenso todavia á esta noticia, hasta que no tengamos datos suficientes que nos convensan de la originalidad de un suceso, que por raro en la historia del mundo, nos escandalisaria si fuese cierto. No hay duda que un tirano en la desesperacion de no poder esclavizar á sus compatriotas, los entregaría á cualquiera por

satisfacer su venganza; y no sería extraño que un hombre como el jeneral Paez enemigo declarado de la libertad, volviese á reconocer al rey de España por su amo y su señor: ¡y lo consentirían los colombianos! el poder de la opinion es irresistible, y no hay déspota por absoluto que sea, que pueda contener el torrente de un pueblo decidido á sacrificarse y á morir primero, que arrastar otra vez el yugo de los esclavos. Tantos años de combates y de guerras contra los aspirantes al imperio de la América, no serán infructuosos: y estamos muy seguros de que no retrogradaremos jamas del camino de la gloria que emprendimos con orgullo. En vano los que han cooperado con sus armas á libertar al Perú de la servidumbre, creen por esto tener un derecho para constituirse en árbitros de nuestra suerte: de nuestros sacrificios y de nuestras ruinas han sacado el pago de sus servicios; y hemos satisfecho gustosos todo lo que han ecsigido de nosotros, ménos el sujetarnos á sus caprichos. ¿y habrá alguno que tenga el atrevido pensamiento de querernos vender tambien al coronado monstruo de Madrid, de ese jénio feroz que abortaron los Borbones? Somos los dueños de nosotros mismos; estamos para siempre separados de toda dominacion estrangera, y no podemos ser patrimonio de ninguna persona ni familia: lo hemos jurado mil veces. Y lo sabremos cumplir con nuestra sangre.

Lima 1827 Imp. Republicana por J. Concha.